

# LA NUEVA NOVELA COSTARRICENSE

ADRIANO CORRALES ARIAS<sup>1</sup>

## LOS ORÍGENES



La narrativa costarricense es relativamente “nueva”. No pasa de los cien años. A finales del siglo XIX y principios del XX, por las características propias de una sociedad relativamente aislada y pobre, solamente dinamizada por el auge del café y la producción agrícola, la literatura nacional se originaba con una mezcla de periodismo, costumbrismo, crítica, crónica e historiografía. Es esta una época de constitución de la identidad nacional manifiesta en una ambivalencia hacia lo extranjero: por un lado se le veía como un modelo atractivo, por otro se le percibía

como una intrusión indeseable en la “familia” costarricense. Estas dos visiones de mundo van a marcar y caracterizar a nuestros primeros escritores, muchas veces reunidos en bandos alrededor de una extensa polémica sobre lo autóctono. El primer novelista, concebido como tal, va a ser Jenaro Cardona, cuyas novelas **El Primo** (1905) y **La esfinge del sendero** (1914) de ambiente citadino, oponen los valores tradicionales y patriarcales y los de las clases medias ante los nuevos ricos, así como un manifiesto anticlericalismo sobre todo en la segunda. Sin embargo en 1899 se había publicado **El Problema**, novela escrita por Máximo Soto Hall, guatemalteco residente en el país, la cual puede considerarse como la primera novela antiimperialista hispanoamericana. Esta temática dará otras obras como **El árbol enfermo** (1918) y **La caída del águila** (1920) de Carlos Gagini. No obstante lo anterior, muchos estudiosos ubican a la novela **El Moto** (1900) de Joaquín García Monge, como la primera novela costarricense por su fecha de publicación. Pero este texto, por sus características (personajes tipos, predominio de la descripción, cierta inmovilidad temporal, naturaleza como espacio pródigo e idílico) bien puede considerarse como una transición entre el cuadro de costumbres y la novela. Incluso podríamos decir que **Hijas del campo**, novela escrita antes de **El Moto** y también de García Monge, es una novela mejor ambientada, a pesar de sus fallas de composición, y puede considerarse el primer intento novelado de protesta social.

<sup>1</sup> Profesor del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Sede San Carlos. Escritor, poeta, novelista, Director Revista Fronteras.

## EL REPERTORIO AMERICANO Y LA GENERACIÓN DE LOS 40

En todo caso es con los albores del siglo XX que nace la novela costarricense. En los años 20 y 30, y alrededor de ese monumental esfuerzo editorial que fue la revista **Repertorio Americano** (1919-1958), publicada y dirigida por Joaquín García Monge, aparecerán otros narradores entre los cuales destacan Carmen Lyra (seudónimo de María Isabel Carvajal) y Luis Dobles Segreda, quienes frecuentarán sobre todo el cuento, exceptuando la novela de Lyra **En una silla de ruedas**. No es sino a finales de los 30 e inicios de los cuarenta donde asistimos a una verdadera eclosión de la novela costarricense. Aparece, antecedida por nombres como Max Jiménez (artista integral pues además de narrador era pintor, escultor, grabador, poeta, ensayista, y hasta mecenas) con su novela **El jaul** (1937), y José Marín Cañas con las novelas **El infierno verde** (1935) y **Pedro Arnàez** (1938); la llamada Generación de los 40, “presidida” por Carlos Luis Fallas con su poderosa **Mamita Yunai**, y en la cual “militaron” Fabián Dobles, Yolanda Oreamuno, Joaquín Gutiérrez, Adolfo Herrera García, entre otros. La temática social –exceptuando la introspección a partir del monólogo interior y el análisis de la violencia doméstica de Yolanda Oreamuno en **La ruta de su evasión** (1949) – es el tema predominante al sentirse el mundo como ajeno, hostil, cruzado y determinado por el enfrentamiento entre las clases sociales. La obra se concibe como instrumento de cambio y la elaboración literaria, la complejidad formal o la expresión subjetiva, se pliegan a la sencillez narrativa y a la documentación de la vida cotidiana. Novelas como **Juan Varela** (1939) de Adolfo Herrera García, **El sitio de las Abras** (1950) de Fabián Dobles, o **Puerto Limón** (1950) de Joaquín Gutiérrez, además de la ya mencionada **Mamita Yunai** (1941) y **Gentes y Gentecillas** (1947) de Carlos Luis Fallas, son novelas que se inscriben en un neorrealismo militante con el afán de extender la crítica social a amplios sectores, así como propiciar una nueva conciencia identitaria con la idea de un país nuevo que va surgiendo, tanto en el mundo narrado como en las luchas sociales de la época, las cuales, no en vano, marcarán el período posterior hasta finales de siglo, con la erección de un Estado Benefactor fortalecido por una avanzada legislación social y una institucionalidad ejemplar en América Latina. A la zaga de la aventura urbana y casi onírica, matizada por los conflictos sociales de los 70-80, hasta casi los 90 (Luisa González, Carmen Naranjo, Alfonso Chase, Quince Duncan, José León Sánchez, Gerardo Cèsar Hurtado, Hugo Rivas), aunque ya fuera del intento neorrealista por reflejar la realidad y más bien buscando interpretarla, llegamos a finales de un siglo, y un milenio, donde aparece una nueva hornada de narradores costarricenses.

## LOS CONTEMPORÁNEOS

Entre estos nuevos narradores – quienes aparecen al lado de algunos que siguen publicando activamente como José León Sánchez, Carmen Naranjo o Alfonso Chase, para citar tres casos - están Rafael Ángel Herra, Virgilio “Polo” Mora Rodríguez, Rodrigo Soto, Carlos Cortés, Ana Cristina Rossi, Julieta Pinto, Fernando Durán Ayanegui, Tatiana Lobo. Pero no es sino ya entrados en los años noventa cuando, según mi criterio, vamos a encontrar a un grupo de jóvenes narradores que proponen una ruptura en la novela costarricense, ya no solo en su temática y en su enfoque, sino en cuanto a sus apuestas formales. Debo señalar acá, antes de citarlos, que obviamente antes de ellos se

propusieron innovaciones formales y temáticas. Bástenos señalar la novela **Manglar** de Joaquín Gutiérrez Mangel publicada en 1947, donde se incorporan nuevos espacios al discurso nacional y donde se privilegia lo subjetivo aunado a un erotismo “extraño” hasta entonces en nuestra narrativa; o las novelas **Memorias de un hombre palabra** (1968) y **Diario de una multitud** (1974) de Carmen Naranjo, donde a partir de una temporalidad circular se percibe la ciudad como un espacio de crisis, de incomunicación, conformista y consumista acorde con las actitudes de la clase media.

La “nueva generación” de narradores (si así se le puede llamar, pues dentro de ella “conviven” escritores nacidos en los 30 como Tatiana Lobo, hasta jóvenes como Sergio Muñoz nacido en los 60), no solo insiste en los temas sociopolíticos, y por tanto psicológicos, sino que los lleva a dimensiones insospechadas donde la parodia, el humor y la fuerza lúdica, apoyada en un lenguaje “menos literario” y más experimental, extraído fundamentalmente de la clase media y de los sectores populares, le aportan a la joven novela costarricense nuevos bríos y una renovación que augura un intenso porvenir. Por lo demás, se intenta con decoro “historiar” el devenir de este pequeño país desde la novela, para desentrañar, de alguna manera, la historia ocultada por la historia oficial. Tatiana Lobo, Anacristina Rossi, Fernando Contreras, Rodolfo Arias, Sergio Muñoz, Dorelia Barahona, Alexander Obando, y Mario Zaldivar, son posiblemente los representantes más auténticos de esta nueva narrativa. De ellos, y de algunas de sus producciones, me ocuparé detenidamente:

**Asalto al paraíso** (1992) de Tatiana Lobo, es probablemente la novela contemporánea que mejor ha logrado plantear la reflexión sobre la identidad enlazada con el interés histórico. Como ocurre con la nueva novela hispanoamericana se propone releer la historia oficial, o mejor aún deconstruir dicha historia. Refiere las andanzas de un español que llega a nuestras tierras escapando de la Inquisición, Pedro Albaràn quien pretende pasar por Pedro de la Baranda y apenas llegado a Cartago (primera capital de Costa Rica) es conocido como Pedralbaràn. Corren los años de 1700 a 1710 y es la época de la insurrección de los indios Borucas ante los españoles, liderados por Pablo o Pa-brù Presbere. Ambos personajes se diferencian: el primero obedece a la casualidad en su huida y el segundo asume su destino plenamente; pero poseen rasgos en común: los dos tienen una especie de maestro que los aconseja (Servando y Kapà) y los dos experimentan un proceso de iniciación. Dos mundos enfrentados en busca de su propia identidad: el mundo judeocristiano por una parte, y la cosmovisión boruca por la otra; pero no maniqueamente, pues miembros de ambos “mundos” se identifican en muchos casos con las necesidades de los otros y se oponen a los que detentan el poder colonial. Así, la exploración de la identidad, a partir de esos personajes, y su interrelación con los demás, se da en términos colectivos.



**María la noche** (1985) es la novela de la incomunicación pero superada por el erotismo. La soledad y el desarraigo son las condiciones que definen a los protagonistas en un mundo en el cual no logran integrarse. Pero la comunicación todavía es posible en el plano erótico: alrededor de la relación entre Antonio, un profesor de economía, y Mariestela, exestudiante universitaria en busca de su identidad femenina, se establece una comunicación doble: lo erótico y el diálogo de ella quien narra su biografía a él, que es su interlocutor. Ella va respondiendo a las preguntas de él en una forma que nos recuerda al análisis psicoanalítico. Es un proceso de aprendizaje y maduración en el caso de Mariestela y por ende en el de Antonio, quienes se desdoblaron para construir desde ellos mismos a la propia novela. Al final Antonio, al conocer un mundo distinto, regresa a la cotidianidad y logra emprender proyectos que antes no podía realizar.

La novela de Fernando Contreras **Única mirando al mar** (1993), en cambio apuesta a la posibilidad comunicativa de la literatura como denuncia de una situación indebida. Hay incluso algunos fragmentos de carácter ensayístico que pueden, de alguna manera, ensuciar la trama propuesta. Pero es interesante por la imagen de país que propone: la vida en un basurero. El mundo armónico y familiar, dentro del estereotipo costarricense, como lugar íntimo y sin conflictos, aparece profundamente cuestionado en la novela. El basurero es una alegoría del país: sus personajes han sido declarados desechables por la sociedad. La novela, a pesar de presentar algunos ripsos de composición, y de estar narrada desde "arriba", como mirando el basurero desde el gabinete del intelectual, representa muy bien el actual estado de descomposición social.

**El emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios** (1991) de Rodolfo Arias, es una irrupción renovadora en la literatura costarricense. Con un lenguaje desenfadado a partir de la jerga burocrática y de la clase media (apropiaciones lingüísticas provenientes de los sectores populares marginales urbanos), este autor nos introduce en el vacío existencial de la burocracia, su acidez y desencanto, su molición y sus grises esperanzas, pero mostrándonos, sin dejar de lado la parodia, el humor y la línea casi surrealista de la publicidad y de los *graffiti*, la parte oscura de la corrupción institucional y su degradación humana. Con una temporalidad circular y con una estructura de "cartel" o más bien de *collage*, donde se intercalan diálogos, anuncios de televisión, afiches, grafitos, letreros de camisetas, marcas, advertencias públicas, etc; Rodolfo Arias crea un mosaico que retrata muy bien la clase media baja urbana y burocrática, que cada día es menos media y más proletaria, sin descuidar la trama de un grupo de personajes con nombres tan originales y

representativos como el Asceta Minofèn, la Bola Oval, El Sobrinillo Mío, el Roco Estándar y su Homólogo, el Capitán Austerin, Cayo Tranquilo Suetonio, Pollo Hermoso, entre otros no menos satíricos y paródicos. El Emperador Tertuliano, exmilitante revolucionario, estudiante de Agronomía en Bulgaria sin graduarse, sindicalista a regañadientes y “filosofo” de oficina, es el único que encuentra la salida en ese laberinto de memorandums, teléfonos, escritorios, cantinas, restaurantes chinos, y conversaciones pseudoeróticas y sentimentales, es decir decadentes, con el amor de la Gurrumina, su compañera de trabajo con la mitad de su edad, la misma de su hija, y verdadera síntesis de su búsqueda existencial y de su identidad. **El emperador...** es sin duda una ruptura y una ráfaga refrescante en la actual narrativa tica. Tal vez su único punto flojo sería su lenguaje localista, el cual podría limitar su recepción fuera de las fronteras nacionales.

**Los Dorados** (1999) de Sergio Muñoz, es sin embargo una vuelta al neorrealismo pero ahora desde la marginalidad urbana con renovadas técnicas narrativas. Este autor se adentra en el complejo mundo marginal de la ciudad capital (ciudad símbolo de cualquier ciudad latinoamericana) con la droga, la “mejenga” de fútbol, la toma de tierras, la delincuencia, el alcoholismo, la represión policial (símbolo de la exclusión política) y las esperanzas de sus personajes. De la mano de un exconvicto, nos adentramos en un espacio totalmente inédito para la narrativa costarricense, sobre todo por el enfoque del narrador, quien conoce a la perfección las peripecias y las necesidades de esos sectores, así como sus circuitos culturales y sus peculiares planos de comunicación. La novela está matizada por un lenguaje poético, retrospectiva de la infancia de los personajes, a pesar de su acidez y espesura. Los personajes femeninos encarnan la lucha cotidiana ante el “abandono” de sus hombres, sean compañeros, hijos o familiares, dándole al mundo narrado la perspectiva de una epopeya popular donde el papel de la mujer es determinante. Sergio Muñoz retoma la siempre compleja trama de los **Humillados y ofendidos** pero con una frescura y un realismo distanciado que pocas veces se había estilado en Costa Rica.

La novela de Dorelia Barahona **Retrato de Mujer en Terraza** (1995) es una obra que ha pasado prácticamente desapercibida en Costa Rica. Tal vez por haber sido editado en España, este texto que, aparentemente, pareciera uno más de esos “ligts” prestigiados por una aberración comercial denominada “literatura femenina”, se adentra en el conflictivo mundo del narcotráfico y la mafia teñida de turística y de inversionista en nuestros países. En un pequeño puerto del pacífico centroamericano, presumiblemente costarricense, se encuentran una serie de personajes que tejen y destejen sus vidas alrededor siempre de una mujer. Con un lenguaje suave y a veces poético, el hedonismo y la fantasía se dan la mano para tratar de vencer al olvido, mientras por debajo se va tejiendo una trama de odio patentado por los negocios oscuros de nacionales y extranjeros. Es esta una novela que se replantea la narración rosa matizándola con el conflicto de unos personajes que van más allá de las “aventuras galantes”, y se internan en las selvas de la identidad perdida en el espejo de una (pos)modernidad de cálculo, garrote y lascivia. Novela narrada con oficio y sensibilidad, *Retrato de Mujer en Terraza* se inscribe en la nueva y refrescante ola de la novelística costarricense.

**El más Violento Paraíso** (2000) de Alexander Obando es una novela más que compleja. Construida con los hechos y deshechos industriales del cine de ciencia ficción, los cuentos de terror, las guías turísticas, las drogas o “sustancias del sueño”, el folletín rosa o el relato pornográfico, pero sin menospreciar la narración histórica, el grimorio y el mito antiguo, esta enorme novela pretende, de muchas maneras, ritualizar la violencia y el deseo en un mundo complejo que se devora a sí mismo ineluctablemente. Anteponiendo,

o contraponiendo, la Bizancio histórica con una Bizancio fantástica y futurista, en una serie de relatos que a primera lectura parecieran desconectados entre sí, Obando construye un mundo narrado abierto en un monumental fresco que algunos críticos han comparado con la narrativa de Burroughs, en tanto muestra *una visión de cómo actuaría el género humano si estuviera totalmente divorciado de la eternidad*. Este texto es probablemente el mayor esfuerzo narrativo de la contemporaneidad costarricense para darnos una visión amplia de la fragmentación, la enajenación y la exclusión propias de nuestra época. Barroca en mucho, laberíntica siempre, excesiva a veces, esta novela puede parecernos inusitada en nuestro país, pero nos propone una lectura totalmente nueva tras la cual se agazapa un narrador bien dotado apostando a la sustancia dentro del griterío y el vacío postmodernos. Según mi criterio algunos relatos son independientes de la trama propuesta, y si se obvian la tensión narrativa gana en mucho, pero eso no obsta para asegurar que *El más violento paraíso* es ya un hito en la historia de nuestra literatura.

***Ahora juega usted señor Capablanca*** (1995), novela de Mario Zaldívar es una novela, que como su nombre lo indica, transcurre en la Cuba del maestro de ajedrez y dandy cubano José Raúl Capablanca. Son los primeros años de la década de los treinta, y la isla está bajo la dictadura de Gerardo Machado. Es la época dorada de la música cubana encabezada por Ernesto Lecuona y Miguel Matamoros. Esta novela trata de retratar todo ese mundo azaroso del ajedrez, la música, la conquista de “el corazón femenino”, y la lucha guerrillera contra la dictadura, pero desde la perspectiva de un niño que descubre asombrado los acontecimientos desde la casa de sus abuelos. En esa casa, a través de sus pasillos, galerías secretas y laberintos, se mueven todos los personajes rumbo a un desenlace brutal que todavía nos conmociona. Narrativa realista, pulcra y directa, casi cinematográfica, esta novela nos da la mano para conocer la histórica y *profunda noche habanera, llena de música y fantasía*, pero también de conjuras y asonadas militares .

## A MANERA DE CONCLUSIONES

Como hemos visto, la novela contemporánea costarricense transita diversos caminos, múltiples visiones, espacios inéditos y variados códigos estéticos. La producción y edición novelística ha crecido y son ya bastantes los nuevos escritores que se han asumido como tales reivindicando la tarea de narrar y, por supuesto, haciendo valer el oficio.

Es lugar común escuchar a algunos escritores y críticos nacionales insistiendo en el argumento de que nuestra novelística es muy parroquial debido al lenguaje excesivamente “tico”, a la escogencia de los temas y a una ligera composición formal y conceptual. Es posible que algunos de nuestros jóvenes novelistas naveguen todavía con muchos de esos lastres, pero no hay duda de que la joven novela costarricense se abre camino cada vez con mayor audacia y rigor, tanto formal como conceptual. Lo anterior puede verificarse si subrayamos que muchos de los narradores aquí reseñados solamente han publicado una novela, caso de Sergio Muñoz y Alexander Obando; y otros de ellos han incursionado con su *opera prima* brillando con luz propia, caso de Mario Zaldívar, Rodolfo Arias y Fernando Contreras.

En fin, la nueva novela costarricense está en un proceso renovador y tenaz en busca de expresar y comprender la complejidad y ambigüedad del mundo que nos ha tocado vivir, historiándolo novelescamente o deconstruyéndolo estéticamente, así como buscándose a sí misma, a sabiendas de que hay muchos sitios allende sus fronteras, a los cuales aún

no llega. Yo soy de los que apuestan a que en un futuro muy cercano, estos jóvenes narradores estarán dando la campanada mucho más allá de Centroamérica.

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

Rojas, Margarita y Flora Ovares. **100 años de literatura costarricense**, San José: Ediciones FARBEN, 1995.

Molina, Iván y Steven Palmer. **Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones**, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.